

María del Mar Hidalgo García

Analista principal del Instituto Español de Estudios Estratégicos

Correo electrónico: mhidgai@oc.mde.es

RESEÑA

Observar el arroz crecer: cómo habitar un mundo liderado por China

Editorial: Ariel, 2023, (512) páginas

ISBN 978-84-34436022



El desarrollo —sorprendente para Occidente— que ha experimentado China durante las últimas décadas ha provocado que estemos ante una nueva realidad en la que la potencia asiática va a jugar un papel fundamental en el establecimiento de un nuevo orden mundial. Ante esta situación, cabe preguntarse si los occidentales estamos preparados para este proceso o no.

Ya no podemos vivir al margen del ascenso de China en el siglo XXI puesto que va a influir en todos los ámbitos de nuestras vidas. Por ello, es necesario conocer y hacer una aproximación a este país de una forma objetiva, para saber cómo piensan los chinos, cómo ven el mundo y cómo son sus costumbres. Al fin y al cabo, ellos saben más de la parte occidental que nosotros de ellos.

Precisamente, este es el propósito de este libro de Julio Ceballos. Tras sus diecisiete años de experiencia viviendo en China, ayudando a empresas a hacer negocios allí, el relato de Ceballos nos acerca a este país de una forma amena, empática y amable. Con el rigor de la experiencia, el humor de las comparaciones y la consciencia de que Occidente, en ciertos aspectos, se va a achinar, el autor expone su visión sobre aquellos aspectos que la población occidental debería, al menos, conocer de China, tan lejana y a la vez tan cercana en nuestras vidas.

Lo primero que llama la atención del libro es el propio título. En China, el arroz es el alimento básico de la población. Aunque ahora esté mecanizado en gran parte, el cultivo del arroz es un duro proceso en donde tanto la siembra como la recolección implica mantener una postura encorvada con los pies hundidos en el fango plagado de insectos y sanguijuelas. Mediante esta práctica agrícola, los chinos no solo han conseguido aliviar el hambre, sino que también han adquirido una filosofía de vida en la que han aprendido también a cultivar la paciencia.

De una forma amena y fluida, a través de 88 capítulos con atractivos títulos, Ceballos va envolviendo al lector en el complejo mundo chino. Bajo la visión del autor de que «China es como es y no como nos gustaría que fuera», en el libro se encuentran anécdotas personales y numerosos ejemplos de aspectos culturales muy diferentes y que pueden causar una gran perplejidad en los occidentales, como la práctica de la pesca tradicional, el té, la dimensión metafísica de la comida, las fiestas, curiosidades funerarias, los saludos, el idioma, las celebraciones familiares, el lenguaje no verbal de los chinos en las mesas de negociación en las que parecen decir sí pero están diciendo no, la falta de escrúpulos para cambiar las reglas de juego establecidas en una negociación o la justificación de que copiar no es copiar, es adaptar. Todo ello es lo mínimo que alguien interesado en acercarse al gigante asiático debería tener en cuenta.

En el libro también se describe cómo es la sociedad china actual y cómo el Partido Comunista de China (PCCCh) está dispuesto a conseguir lo necesario para que su población tenga los recursos necesarios para lograr su desarrollo y su estabilidad. La creciente población china, que, en la actualidad, está compuesta de 1400 millones de personas, es cada vez más urbana, más competitiva y está cada vez más vigilada por un sistema de cámaras que se han integrado en todos los aspectos de la vida cotidiana.

Este método, aunque nos cueste concebirlo desde el pedestal de nuestra libertad occidental, no deja de ser un sistema eficaz para conseguir manejar esas ciudades crecientes en población; al menos así lo ven los chinos y así lo tienen asumido, según cuenta Ceballos.

Desde el punto de vista de la tecnología, el autor define a China como «el laboratorio mundial del que surgen las tendencias del futuro». Y las cifras están ahí para corroborar esta afirmación. China es el segundo país del mundo en inversión I+D y es líder en el registro de nuevas patentes tecnológicas. En este sentido, llama la atención, desde el punto de vista occidental, como un país privado de la libertad de expresión para opinar de forma diferente sea capaz de desarrollar todo ese potencial de la creatividad. Pero es ahí donde entra en juego la alta competitividad que existe entre la población china, cuyos cargos públicos se escogen por un sistema de meritocracia. Si quieren progresar en la vida o estudiar en la universidad, a los chinos les espera un duro camino en el que no solo tienen que ser buenos, sino mejores que los demás. Si, como supone el autor, China va a liderar el mundo, los occidentales tendremos que ver cómo podemos convivir con profesionales chinos que tienen en el ADN el gen de la competitividad. Una vez más, la importancia de conocer la realidad china es el objetivo de este libro.

Según expone el autor, China considera la hegemonía de occidente —en concreto de EE. UU.— como una anomalía histórica. Profundamente arraigada en sus tradiciones, China reivindica su lugar como potencia como lo fue hace miles de años. Desde el punto de vista de la geopolítica, para Ceballos, lo mejor que le puede pasar al mundo es una China potente equilibrada con EE. UU. Aunque sea considerada una amenaza por los políticos estadounidenses, si China colapsara también lo haría todo el planeta. La interconexión es tan fuerte que será difícil desacoplar completamente ambas potencias. Quizá la estrategia adecuada para no provocar una hecatombe mundial de consecuencias imprevisibles debería estar enfocada no tanto en hacer que China descarrile, sino en buscar la fórmula para convivir con ella, según argumenta el autor.

La visión estratégica de largo plazo de China choca de lleno con el cortoplacismo electoral de las democracias occidentales consolidadas. Mientras que EE. UU. y la UE están sufriendo uno de los periodos de mayor fractura social, polarización y crisis interna, Ceballos expone que el futuro de China está ligado a la supervivencia del PCCh. Para ello, la estrategia largoplacista está basada en el fortalecimiento de la nación, el progreso económico sostenido, la seguridad y la paz social. Con esta visión se puede explicar la puesta en marcha de cualquier política del PCCh, ya sea la interior, exterior, de defensa, de educación, demográfica, industrial o medioambiental. Todos los esfuerzos van en una misma dirección y, por ello, poco a poco y con su paciencia característica, China ha realizado su gran cambio en las últimas décadas.

En un tiempo tan disruptivo como es el siglo XXI, China presenta una ductilidad, una flexibilidad y una resistencia muy útiles para afrontar las nuevas amenazas. Estas cualidades —que el autor equipara al tradicional bambú— representan una gran ventaja frente a occidente. Según expone Ceballos, China pide paso con la conciencia de su fortaleza pasada y de un futuro que pone a su disposición, pues está logrando dar continuidad a la implantación largoplacista de sus planes. En este futuro, Ceballos

también menciona los planes de China de la conquista del espacio, la política de defensa, el desacoplamiento monetario, o la inteligencia artificial. Todas ellas tendencias que se han visto aceleradas por la pandemia de COVID-19 y la guerra de Ucrania.

La cuestión de Taiwán también se trata en la obra. No se puede hablar de China sin hacer referencia al proceso de reunificación con la isla. La paz mundial depende de ello. La región del Indo-Pacífico es la más poblada y presenta el mayor crecimiento potencial del mundo, pero su estabilidad económica y geopolítica va a depender de cómo se resuelva la situación de Taiwán.

Para Ceballos, China es una obra en construcción capaz de adaptar a su propia forma de ver el mundo sistemas económicos como el capitalismo o el comunismo y también las religiones como el budismo. Con esta capacidad de adaptación, estamos ante un desafío que no se ha dado nunca antes: la interdependencia y rivalidad entre Oriente y Occidente. Dos cosmovisiones que entran en conflicto, pero que no son incompatibles ni se pueden dar la espalda, como señala el autor. En un sistema global muy tensionado, el modelo chino de gobernanza, convivencia y supervivencia centrado en lo colectivo surge como una alternativa al modelo estadounidense de valores democráticos y que puede ser muy atractivo para otros países en desarrollo. La pandemia de COVID-19 ha sido una prueba para ver qué sistema es más válido para hacer frente a un futuro incierto en donde lo único constante es el cambio, tal y como se recoge en la filosofía del I Ching.

El futuro es muy complejo, China quiere cumplir su sueño de restablecer su posición histórica en el centro del tablero geopolítico. Según Ceballos, todos nos vamos a achinar, tarde o temprano, de un modo u otro, y por eso hace falta mucha inteligencia cultural con China. La solución no pasa por esperar el declive de China, sino que se debe poner en valor y reivindicar lo competitivo, innovador y válido que sigue siendo Occidente pese a su menor población y pese a perder, posiblemente, la primera posición en la economía mundial en los próximos años.

Este libro contribuye a asomarnos a este panorama de una forma objetiva, con el propósito de ayudar a comprender, no a justificar, la realidad china mediante un lenguaje ameno capaz de provocar un esbozo de sonrisa en el lector. Todo ello sin la osadía de pretender ofrecer un conocimiento profundo porque, como apunta Ceballos, ni siquiera China, por su magnitud, se conoce por completo a ella misma.

Recensión recibida: 2 de julio de 2024.

Recensión aceptada: 10 de julio de 2024.
